

NEMESIO ANTUNEZ:

«La imaginación al gobierno»

Sueña en technicolor. "Si sueño que viajo en barco, veo el azul del mar y sé que es azul cobalto", relata el pintor Nemesio Antúnez. En el último viaje onírico que recuerda, porque la luz del día siempre ayuda a olvidar las imágenes de la noche, "yo corría con Tom Daskam —que está muy enfermo—, hacíamos grandes carreras en campos abiertos y yo era muy feliz, era un sueño feliz".

Del joven formal que estudiaba arquitectura en la Universidad Católica de corbata y calañé, voló a los pinceles cuando descubrió la acuarela. "A pesar de mis ideas llenas de formalidad, como era en esa época, yo me sentía un rajado porque en vez de pintar los arbolitos hoja por hoja, de tres grandes pinceladas yo hacía un paisaje con cordillera cielo y campo".

Olvidándose de su master en arquitectura para siempre en 1945, no paró de colorear telas —"deben ser ya más de mil"— ni de exponerlas ni de venderlas. Hoy no sabe quién posee sus cuadros, que alguna vez salieron de su taller, de sus pinceles. "Si quisiera hacer una retrospectiva, no podría porque tendría que empezar a buscar en Lima, Temuco, Oklahoma o en Tokio. Nunca llevé un registro de mis obras".

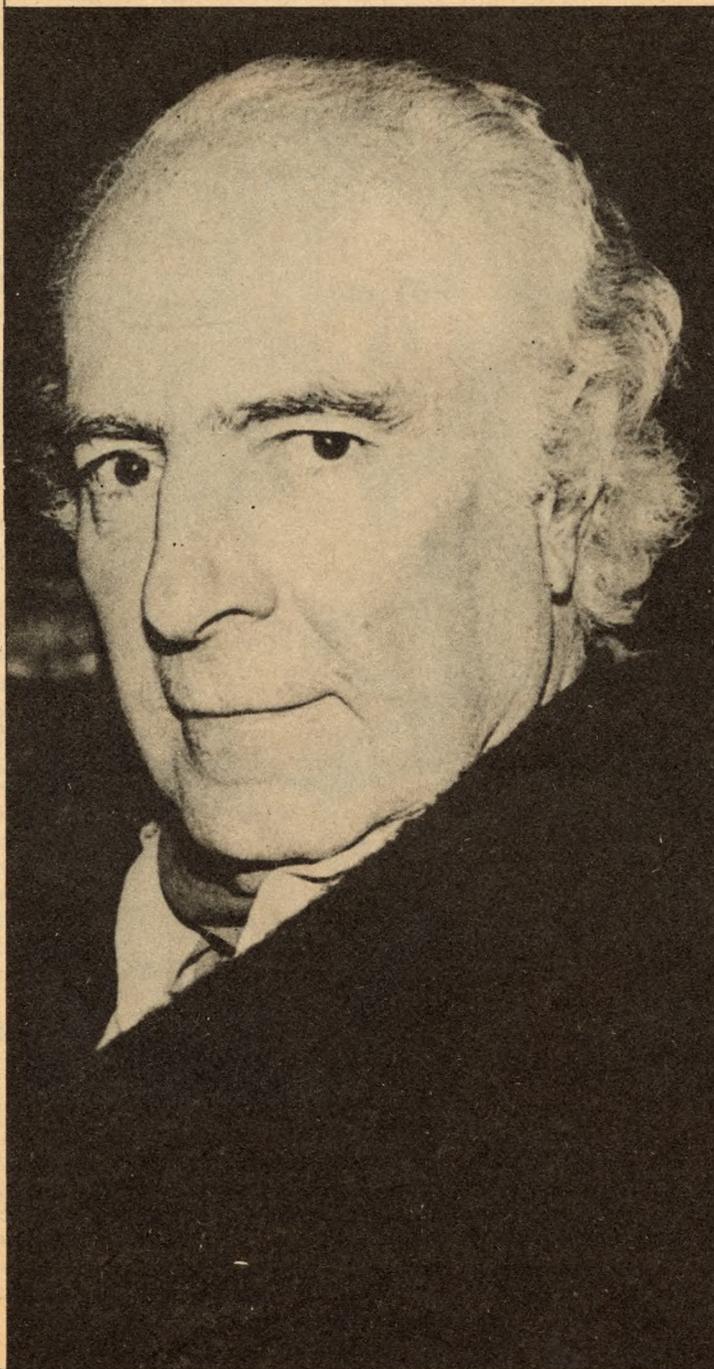
Pero registro de la vida diaria tiene y la comparte con quien se le acerque, porque "para mí es muy importante la relación con la persona, con cualquier persona".

ESCULTURAS EN ARTESAS

—¿Qué límite puede frenar al arte?

—No tiene, salvo el que le ponga el medio ambiente o el mismo artista. Pero hoy, y gracias a Picasso, todo es posible en arte. Hay pintores que escupen una tela y esa

• *El pintor —con más de mil cuadros a su haber— sueña en colores y también con la toma del poder de la imaginación para hacer más entretenido el diario vivir.*



obra se expone en galerías. Otros hacen un tajo en la tela y es una obra de arte porque el concepto de intervención del soporte puede significar mucho, por ejemplo, la tridimensionalidad de una obra. Hay gente que ha hecho esculturas en hielo. Claro, las exposiciones duran una hora solamente porque se derriten. En Nueva York vi una muestra de ese tipo y había una artesa debajo: la escultura con figura de mujer se fue derritiendo y quedó convertida en nada, terminó en agua.

—Entonces, ¿no existiría autocensura sino que presiones externas solamente?

—No, porque en un país con absoluta libertad tú puedes decidir algo que no vas a pintar por razones éticas, religiosas o simplemente porque no te gusta. Eso es una censura propia.

—¿Cuál es su censura propia?

—A mí no me gusta pintar lo obvio, por ejemplo como asesinatos o crímenes, aunque ocurran en la realidad. Eso pasa a ser una obra de protesta, un afiche. Yo protesto de otra forma, con mis cuadros también, pero sin obviedad. Pero sigo siendo un pintor que pinta vivencias y que deja testimonios. Por ejemplo, los rostros de militares pintados negro que están colgados en mi taller alguna vez se mostrarán como lo que sucedió en Chile.

—¿En qué lugar nace la idea del artista, dónde brota?

—En mí, son los recuerdos, aquello que he visto. Pasé por un puente y vi a esos muchachos chilenos vestidos de uniforme y me pareció algo que trascendía y que tenía que pintarlos.

—¿Para pintar son fundamentales los recuerdos?

—Sí, vivencias, situaciones, vivir el amor, un baile, o un lugar donde por ejemplo hay un volcán en erupción. Esas

imágenes quedan y las transmito.

—¿Cómo combina los recuerdos con la imaginación?

—Eso sucede simplemente, no es algo dosificable como los remedios.— Yo soy un tipo imaginativo y ese volcán en erupción no lo pinto gráficamente. Lo transformo añadiéndole cosas mías. Pero, por ejemplo, si un hombre no ha salido en toda su vida de una pieza —o sea, si no tiene recuerdos— igual puede tener una imaginación desbordante. Y otro que haya dado diez veces la vuelta al mundo puede amarrarse mucho más a la realidad. La imaginación depende de la poesía del individuo.

LA IMAGINACION EN EL GOBIERNO

—¿Qué ministerios tendrían que existir si el surrealismo llegara al poder, como usted señaló en una oportunidad?

—La poesía y la imaginación deben tomarse el poder. Ahora, necesariamente tiene que haber un Ministerio de Cultura. Pero eso no sería surrealismo sino un gobierno democrático... Pero tiene que haber mucha imaginación: los artistas deberían participar en el gobierno con ideas y consejos. El gobierno debería tener una cámara de intelectuales, poetas, pintores que le dieran propuestas de descontaminación. Que el empresario fuera más imaginativo, que el conductor del metro tuviera más imaginación, que es una cosa de libertad y más posibilidades.

—¿Dónde podría manifestarse la imaginación del chofer del metro?

—En conducir con alegría, en tocar el pito con ritmo...

—¿Qué priorizaría si tuviera a su cargo la planificación de una política cultural?

—Desde luego crearía el consejo de poetas, pintores, actores. Son muy importantes las artes visuales, históricas, literarias. Haríamos una actividad inmensa y no sólo en Santiago. Esculturas en Cabo de Hornos, en Arica llenaríamos las playas de elementos plásticos que fueran también juegos infantiles. La imagina-

ción es la prioridad. Pintaría de azul las aguas del Mapocho, prohibiría los edificios de espejos frente a la Plaza de Armas, impediría que los rascacielos cortaran la visión del mar en las playas. Volvería todo más entretenido para que la gente fuera feliz todos los días. Y todo esto significa darle espacio a la juventud, que puede aportar esa manera de vivir. A ella le daría voz y voto.

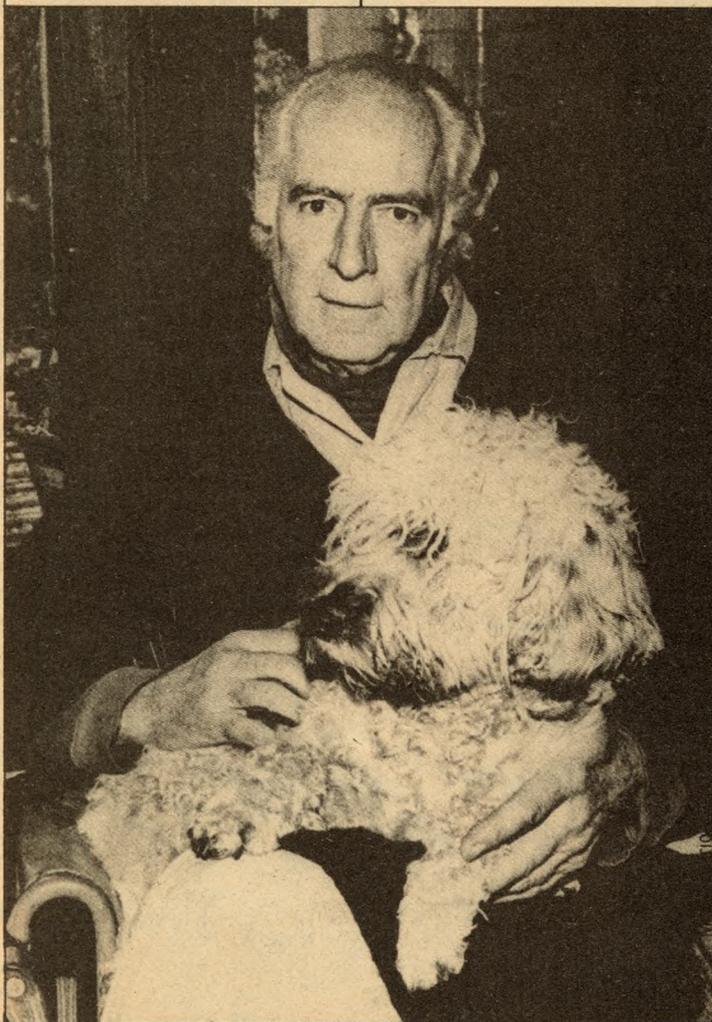
NERUDA PARAGUAYO

—Si Chile fuera una tela gigante, ¿qué pinceladas le trazaría?

—Una tela de 4 mil kilóme-

—¿Y si la tela estuviera pintada con la realidad actual del país, donde se encuentran arsenales, se está secando el Lago Chungará y en el sur cortan los bosques?, ¿qué le agregaría?

—El desierto lo dejaría en ocre. Aquí en Santiago, repararía lo que sucede en las poblaciones. A cada ciudad le daría su toque especial. Marcaría la densidad poblacional, pintando cada vez más vacíos los extremos de la tela. Mostraría el uso del mar en Chile. Después, las minas donde está el lapislázuli, la malaquita, todo ese Chile subterráneo.



tros... ¡Qué lindo!... Desde luego, distinguiría las tres zonas. Todo el norte lo pintaría en ocre, la zona central en verde, aunque parezca obvio pero es así, y el sur en grises y azules. ¡Fantástico! Pintaría seres humanos en todas sus posiciones...

Pintaría los bosques petrificados del sur, la pesca, los lagos, las nubes inmensas, rápidas, negras de Magallanes. Chile es un país extraordinario y que no es explotado pictóricamente. Es un país fascinante. Si tuviera una escuela de pintura, induciría a mis alumnos a

pintar a Chile entero. Como Neruda, que nos dejó una imagen maravillosa del país. ¿Te imaginas lo que sería Chile si no hubiera existido, o si Neruda hubiera nacido en Paraguay? Su poesía cambió la percepción de la geografía porque el sur era "un caballo hundido en el mar". Las imágenes de lo que hay dentro de la tierra son nerudianas: hay azul puro, verdes fascinantes... Deberían organizarse grandes viajes a precios regulares para que uno pudiera conocer su país sin necesidad de ser millonario. Por ejemplo, el desierto del norte es una experiencia fabulosa: no hay que ir al Sahara para conocer la desolación, el aire cristalino en el que se ve como si uno tuviera la vista por primera vez, una vista virgen, sin polución, que distingue hasta el último extremo de los paisajes. Falta una conciencia para que no vayamos perdiendo nuestro país, una gran conciencia.

—Y para conseguir que nazca esta conciencia, para recuperar la conciencia y la libertad, ¿cuántas pinceladas faltan?

—Cuántas pinceladas... Desde luego tiene que venir primero esa conciencia de la que hablas para tener la voluntad y la convicción de recuperar la libertad en el más corto plazo. Primero hay que ponernos de acuerdo en recobrar la libertad, mediante una conciencia nacional que esté dispuesta a eliminar todo lo que hoy existe para concertarse en una sola acción. Después vendrán pinceladas más chicas como elecciones, congresos, y varias cosas más. Pero no es una pincelada lo que nos va a hacer conocer la libertad de nuevo, es un gran brochazo y un brochazo de brocha gorda.

—¿Qué va a hacer el día en que se dé ese brochazo?

—¿Qué voy a hacer? ¡Una fiesta! Va a haber un grito desde lo profundo en todo Chile. Vamos a salir a las calles pero va a ser como tonto porque en realidad vamos a estar volando, vamos a estar amando. Y el arte se va a subir a los árboles, se va a trepar por la cordillera. **A**

CAROLINA DIAZ